

Secretaría de Prensa

DISCURSO S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL INAUGURAR

EMPRESA PUNTO VERDE-PROCAMPO

CURACAVI, 4 de Febrero de 1994.

Señoras y señores:

Es para mí muy grato participar en este acto, al que le encuentro un profundo significado. Hay aquí una demostración de la posibilidad de enfrentar el desarrollo y el crecimiento con equidad, como hemos insistido, con la cooperación de distintos sectores. En este caso, la Fundación Chile, organizaciones campesinas, agrupadas en PROCAMPO, y el Gobierno, a través de la acción del Instituto de Desarrollo Agropecuario, INDAP.

Yo quiero, en primer lugar, agradecer a Fundación Chile la extraordinaria labor que está realizando, de la cual éste es un ejemplo.

El desarrollo del país exige la aplicación de modernas tecnologías. No hay desarrollo sin superación tecnológica. Tenemos que romper la rutina e incorporar el conocimiento científico y las experiencias universales a nuestros métodos de producción.

Fundación Chile está realizando, y ha realizado ya, una vasta labor en esta materia, pionera en cuanto a experimentar y llevar adelante proyectos de inversión que se han traducido en importantes progresos en el campo de distintas ramas de la actividad productiva, en el cultivo de salmones, en industria maderera o forestal, en otras ramas de la industria y, en este caso, en la agricultura, y especialmente en el cultivo de hortalizas.

Yo creo que esto representa un aporte al avance del país que compromete la gratitud de la Nación entera.

En segundo lugar, quiero destacar el esfuerzo y visión de las organizaciones campesinas que se han comprometido en este proyecto. La verdad es que los cambios experimentados en nuestro país en el campo económico, que reflejan las modernas tendencias en el mundo entero, han cambiado los objetivos fundamentales de lucha de las organizaciones campesinas, de planteamientos meramente reivindicativos que prevalecieron en el pasado. Se trata de acometer tareas de mejoramiento de su capacidad productiva, para poder elevar el nivel de vida de las masas campesinas de nuestro país.

Hay, indudablemente, en nuestra realidad agrícola distintos sectores: hay la gran industria frutícola, con problemas o realidades de trabajo campesino que tienen sus propias modalidades, dentro de un esquema de trabajo asalariado; hay, en el sur, especialmente, las empresas ganaderas, lecheras y la gran producción extensiva tradicional; y hay modernas experiencias, como ésta que vemos aquí; y hay una gran cantidad de pequeños y medianos propietarios, de parceleros, de beneficiarios de la Reforma Agraria, que tienen que hacer un gran esfuerzo para cultivar la tierra en condiciones económicas que les den para un bien vivir y para un progreso de la economía y de la agricultura nacional.

Esto de que las organizaciones representativas del mundo campesino promuevan la formación de una sociedad, en este caso PROCAMPO, en que se asocian para constituir una empresa y asumir responsabilidades empresariales, significa una nueva experiencia en esta materia, en la vida campesina chilena, digna del mayor estímulo. Yo quiero expresarles mis felicitaciones y mis votos por el mayor éxito en esta nueva empresa que asumen, de tan significación.

En tercer lugar, creo de justicia destacar la labor realizada en este período por INDAP en la promoción del desarrollo campesino. Lo acaba de decir aquí Hugo Ortega sobre la tasa de recuperación de los créditos campesinos, habla muy bien, por una parte, de la seriedad de los campesinos que reciben crédito y, por otra parte, del criterio con que esos créditos se otorgan por parte de INDAP. Se va por buen camino. Y al promover esta iniciativa, que es un gran desafío, sin duda se avanza un nuevo paso en el esfuerzo por hacer progresar a la agricultura chilena y por comprometer al mundo campesino en ese progreso y en las responsabilidades consiguientes, y en las posibilidades y beneficios que pueden esperarse.

Finalmente, yo quiero destacar el alto significado que esta experiencia concreta tiene en lo que se refiere a la salud de los chilenos. Durante años los productos agrícolas, y especialmente las hortalizas, que se han comercializado y consumido por la población nacional han estado a menudo contaminadas y han sido instrumento de transmisión de enfermedades.

Mientras fue la hepatitis y el tifus, la verdad es que se consideraba como más o menos aceptado, no es cierto. Este país vivió con un alto índice de hepatitis y altos índices de tifus, y se consideraba que era una cosa relativamente natural.

Cuando apareció el cólera, la verdad es que la sociedad tomó conciencia de la gravedad de la contaminación de los alimentos. Y, entonces, se iniciaron campañas, tanto por el Ministerio de Salud, el Ministerio de Agricultura y los empresarios privados, y en este caso la Fundación Chile, para buscar formas de evitar la contaminación de los alimentos.

Y este signo que representa esta empresa y sus productos, es garantía de salud para sus habitantes, e indudablemente no sólo ofrece garantías a los consumidores de nuestro país, sino que da garantías para abrir posibilidades de exportación a nuestros productos. Esto tiene enorme trascendencia para el desarrollo nacional.

Les repito, gracias a todos los que han contribuido a este esfuerzo, felicitaciones cordiales de parte del gobierno y mis mejores deseos para que sea coronada esta empresa por el mayor de los éxitos.

Muchas gracias.

* * * * *

CURACAVI, 4 de Febrero de 1994.

MLS/EMS.